

"La mala semilla"

Comedia en 1 acto

Personajes:

Bridolfo:

Merrandez:

el negro:

An Jacquin:

Subirana:

An José:

Vargas:

Gloria:

Prosauro:





Acto único.

Una salita de redacción de un periódico de campaña. - Sobre el lado izquierdo, una mesa escritorio con fajas. Cuatro papeles en desorden. Adivios colgados en las paredes. Sillas; alguna butaca vieja. Puerta practicable: foro y derecha.

Escena I.

En Joaquín y Andrade.

Joaquín. - (Sentado frente a una mesa con papeles para corregir)  
No; Andrade, la vida no ha sido cruel por igual. Ambos le hemos tenido que dar la fatiga constante de nuestro pensamiento. (Pausa) No; no es mejor mi situación que la tuya.

Andrade. - (Con desaliento); Te equivocas, Joaquín! Es costumbre que hallar más leve el dolor de los demás, por que no se siente en carne propia. En tu casa, familia, hogar, y yo... ya ves...

Joaquín. - En cambio, he gastado mi juventud inútilmente en este pueblo. Mi vida es y fue siempre vida de árbol.

Andrade. - ¡Qué injusto!; qué injusto!; Como se conoce que no sabes lo que es vivir siempre de paso!... extranjero en todo lugar, siempre apenado por caminos fe-



Jaces...  
Joaquín.- ¡Qué cosas! la vida! Yo llequé aquí con mis <sup>lores</sup> sueños de artista. Ahora... ~~uno~~ ya no es artista... sólo podemos conformarnos con eso que no fuimos y sonar para lo hijo, la realidad de gloria que no fue...

Andrade.- ¿Y si pensabas así...? ¿Cómo te que daste en este pueblo?

Joaquín.- Ahí tienes. Vine solo. Un día me casé... Después los hijos... los hijos!

Andrade.- (Melancólico) ¡Tus hijos! ¿ni eso tenés!

Joaquín.- No envidies demasiado los hijos... Nos dan las más grandes alegrías, pero a veces, parece que con una sola pena nos botarían todas las alegrías que nos dieron...

Andrade.- No te quejes! no te quejes! ¡Tú tienes la esperanza de serlo triunfador... Yo, en cambio... ya no... no soy ni un artista! Ando en las compañías porque soy una cosa de ellas... (exaltándose) Como un decorado... Como un cebil cualquiera que se podría abandonar sin pena, pero que no se deja y no sé por qué... Un día, no obstante, me queda en el pueblo, muerto. Por compañeros se detienen un momento: ¡pobres viejos! dirán, ya no ser-

Andrade - ¡ Qué lejos!... Lo no la vere' más!... Si Judicia  
un día dormirme para siempre cuidándola!...

Escena II

Diego y Gloria (por lateral derecha  
con un ramo de flores en la mano)

Gloria - (a Don Joaquín) Ah! papá querido...

Joaquín - ¡ Cómo te va, locura?

Gloria - ¡ Cómo está usted, señor Andrade?

Andrade - Ahora, ... magnífico! (a Don Joaquín) ¿ Te olvi-  
dabas de esta Gloria de Dios, para que parte, hombre?

Gloria - Ah! Señor Andrade, cuánta pena me da recordar  
que hoy se van ustedes...

Andrade - Eres una ladisima, fandereta!

Joaquín - (a Andrade) Castilla no vos hará afortunados, pero  
galantería...

Gloria - (a Andrade) Cuando sí! (Coloca el ramo sobre  
el florero de la mesa) Para que trabaje con más gus-  
to, papá!

Andrade - ¡ Para que trabaje con más gusto, y con más gusto,  
pararse usted sobre la mesa, simpollo con ojos!...

Gloria - (a Andrade) Galantería y galantería... pero que  
me voy papá...

Joaquín - Buenos, llévate estas frutas, y corrígelas tú...

Gloria - (con reverencia graciosa) Señor Andrade...



Vido de nosotros con aquellas alucinaciones sudarigas?

Joaquín - ¡Locura de sueños! Siempre se desea lo que no se alcanza!

Andrade - Porque se alcanza fácilmente lo que no se desea...

Rosaura - Lo nunca he comprendido esas cosas. Joaquín no tiene así sueños nunca...

Joaquín - (Riendo) ¡Shi la tienes! ¡shi la tienes! Me llama jalista de juicio, porque todos los días tengo un deseo nuevo, como un muchacho. - Para ella, ser juicioso es no tener deseos...

Rosaura - (Con gracioso fastidio) No es eso!... Pero no comprendo cómo un hombre a tu edad se lleva de ilusiones tontas; cualquier día sales con la manía de hacer versos! (Joaquín y Andrade, ríen) Pero, no es eso lo que no quiero: lo malo tuyo es que ya me qui haerte a mi Julián con tus manías y ahora le llevas la cabeza de pauplino a mi Gloria!...

Joaquín - (a Rosaura) ¡Ei no comprendes. Te parece que tu deber de madre es sólo criarlos como Dios manda. Tu cambio yo creo que mi deber de padre es criarlos el alma, criarlos la ilusión que es la fuerza de la vida...

Andrade - (a Rosaura) Pero no es malo, señora, hacerse joven la vejez, con sueños...

Rosaura. - (Compungida) No; yo no digo eso, señor Andrade, pero es un mal ejemplo para los hijos....

Joaquín. - (a Andrade, con un guiño) Hazle caso, pues....

Rosaura. - ¿Y si no, qué necesidad tendría mi Julián de andar por ahí...?

Andrade. - Todas las madres pensarán igual! Pero qué quisiera usted, señora! el mundo se hizo grande por que nos hicieron deseos enormes, y ¿qué sería de nosotros si el límite de la aldea nos redujera fatalmente, también el límite de nuestras vidas?

Joaquín. - ¿Ves? ves?

Rosaura. - (Con tono Compungido) Todos los míos nacieron aquí, todos vivieron aquí... y sabe Dios si hemos sido felices....

Joaquín. - Porque tenían el deseo limitado... pero... Comprende Rosaura, yo no nací para esto y ya ves... ¿por qué he de atar a mis hijos? Yo te enseñaba siempre, es verdad, a mi Julián el camino por el cual por donde vine al fracaso y a la esterilidad... por ahí debía salir para ser lo que no puede ser... el anciano sinica que se me quedó tronca... ¿Se fue? Pero ya sabes sus triunfos... ¿te quejas?

Andrade. - ¿No ve usted, señora?

Rosaura. - (a Joaquín) Desamortada.



Escena I V<sup>a</sup>

Diego y Rodolfo. (por el foro).

Rodolfo. - (entrando); ¿Ha demostrado mucho? (advertiendo la presencia de Rosaura) Señora...

Rosaura. - (Inclinación de cabeza)

Audrade. - ¿eres puntual...

Joaquín. - ¿Se sienta usted...?

Rodolfo. - (sacando su reloj) Gracias... no... es tarde... recién llegó el tren y partirá dentro de una hora...

Audrade. - Entonces no hay tiempo que perder; ¿no acompañas Joaquín?

Joaquín. - Sí... voy con ustedes. - (toma su sombrero).

Audrade. - Señora... yo me voy con la satisfacción de haber conocido y la gratitud de tantas bellas horas pasadas con ustedes...

Rosaura. - Gracias, señor Audrade... esta será siempre su casa (hacia lateral derecha) Gloria... ¿vienes? Se va el Señor Audrade

Rodolfo. - (a Rosaura) Quiera Ud. aceptar mis simpatías...

Rosaura. - De igual modo, Caballero.

Gloria. - (Por lateral derecha, visiblemente nerviosa al notar la presencia de Rodolfo) Ah! ya se van...?

Audrade. - Sí... hija... Y habíamos de quedarnos toda la vida aquí con gozo y alegría, sólo por vivir a tu lado; pero... nuestros



vivir es andar...

Gloria. - Pero... sí... como se acostumbra tanto a las personas de su simpatía...

Andrade. - Gracias, hija y adiós.

Gloria. - Adiós.

Rodolfo y Gloria. (mientras los demás se dirigen al foro, se estrechan las manos en silencio) (Sale por el foro, Andrade, Rosaura, Joaquín, Rodolfo desde la puerta se vuelve)

Gloria. - No... No... Callate, adiós... (mientras de Rodolfo) (Gloria disimulando su emoción, entra rápidamente por lateral derecha) (Rosaura tras un instante vuelve haciendo un gesto de tristeza y sale por lateral derecha) (Pausa)

Escena 7<sup>a</sup>

Dn José. - (por el foro derecha) luego Gloria. (da una palmada) Señorita Gloria... Señorita Gloria.

Gloria. - (desde adentro) ¿Qué hay? ¿Qué quiere usted?

Dn José. - Originales... La crónica del Señor Targas... Políticos...

Gloria. - (entrando) Espere usted un poco... Ya llegará Targas... Yo corregiré, vaya usted, oye?

Dn José. - Buenos; pronto, eh?



Escena VI:

- Gloria y Tarquitas. (por el foro izquierda)  
Gloria. - (al entrar Tarzas, con violencia) ¿tráelo la Crónica?  
Tarzas. - No; la haré aquí; veugo documentado.  
Gloria. - Esperame por tí; apúrate ¿quieres? (va a entrar cuando él la llama)  
Tarzas. - Gloria! Gloria!... ¿quieres responderme?  
Gloria. - Oh! no seas tonto hombre, me tienes causada.  
(sale por lateral derecha)  
Tarzas. - (solo) No me quiere y yo... ¿qué voy a hacer con ella?

Escena VII:

- Tarzas y Don José (por el foro derecha)  
Don José. - (entrando) Eh! ¿dele usted disgustos, hombre!  
Tarzas. - ¿Te usted lo que me pasa? ¿llegará a pegarme si sé que así.  
Don José. - Péguele usted primero.  
Tarzas. - ¿Yo? ¿yo? usted cree que yo pueda pegarle a alguien. Usted, Don José, que tiene experiencia... no me aconsejaría...?  
Don José. - Mira; yo aconsejo, pero no recomiendo mis consejos. Recuerdas tú a mi mujer? Bueno, también aquella me daba mala vida, una vez me aconsejaron que le pegara... y ves este ojo?



Vargas. - Sí...

Don José. - Tienes más suerte que yo... Yo con él no veo nada. Cuando la amenazé me metió un dedo, así, y me lo dejó inútil.... Yo de aquí no te veo...

Vargas. - Buenos... este caso no es igual.

Don José. - Pero será... de solteros uno tiene esperanza... pero el matrimonio las pone echas unas fieras... ¡Cen frío, arréglate. Yo tuve suerte; a aquella le gustaban las sandías... me iba a la siesta comió una y la pobre me dio la satisfacción de morir; pero, Gloria no puede ni ver las sandías. (Pausa) ¿Qué te me jones y llévame originales eh? (sale)

Vargas. - (Luego de sacar del bolsillo unos papeles) leyendo Corina Velázquez lucía una foilette elegantísima de safin rosa.... (interrumpiéndose) Ah. tengo que anotar la conquista de Chichi Molina con Juacinta Perz... (Gloria cruza la escena con unos papeles en la mano y vuelve enseguida para decirle a Vargas)

Escena VIII

Gloria. - ¿Terminaste al fin?

Vargas. - No, recién empiezo...

Gloria. - (de mal tono) Parece que estuvieras escribiendo "los miserables".

Vargas. - Lo que no puedo escribir. - ¿En qué procedes me tiene descon-



- Certado.
- Gloria.- ¿Tas a empezar? no ves que no te quiero?
- Vargas.- Porque me huyes? ¿me temes?
- Gloria.- No, me hastias. Refeudo mi vida, nada más.
- Vargas.- No me has amado nunca!
- Gloria.- Cállate Vargas, no digas "amado, estau feo!"
- Vargas.- Yo nunca comprendí tu indiferencia, te idolatraba.
- Gloria.- ¿Idolatraba? qué lindo eh? parece cosa de otro tiempo... Eres impagable Tarquitos. Pero... mira, cállate ¿no?
- Vargas.- Ahora sí, ya sé que no me quieres. Te ajusté tu secreto.
- Gloria.- Y no hace tiempo que te lo decía mis miradas, mis ojos, mis silencios? ¿lo que no comprendes? Sabes que soy así ahora que no siempre, por cualquier cosa... pues cuando tu estás, bofezo.
- Vargas.- Pero amor, Gloria; ni quiero escucharme siquiera...
- Gloria.- (Empezando a considerar seriamente la situación real) Te he escuchado tanto! He esperado tanto tiempo de ti el gesto varonil....
- Vargas.- No me has comprendido nunca...!
- Gloria.- (Con fastidio) Pero cállate, Tarquitos, cállate! ¿Dónde tienes tus complejidades? Si eres simple como un vaso de agua... Siempre la misma canción "qué lindo ojito" "qué lindo labio" que... que...



13

Targas. - ¡Cienos razón! Yo nunca te he juzgado... te he...  
Gloria. - Comprendido... Ah! Targas, Targas... vas a ser muy  
desgraciado. (muetos por lateral derecha).

Escena IX:

Targas y Bermúdez.

Targas. - (menea la cabeza con desaliecto, tras un breve silen-  
cio, toma la carilla borronada y lee en alta voz, con  
visibles muestras de tristeza) Corina tenía que lucir  
una toilette elegantísima de satin rosa...

Bermúdez. - (Por el foro izquierda. El rostro vendado indica  
una operación laboriosa; es "tipo de la Calle") Buen-  
día, amigo, yo soy Bermúdez.

Targas. - Bermúdez...? Bermúdez...?

Bermúdez. - Sí hombre; Bermúdez el de la paliza.

Targas. - Ah! ya ves. No lo conocí.

Bermúdez. - ¡Me no me va a conocer, si yo he vivido más veces  
aquí! Cuando me sacudieron la otra paliza tam-  
bién vine; me han meneas más leña a mí!

Targas. - (Compadecido); Pobre!

Bermúdez. - Pobre, por qué? Unos hace sabandijadas y jás.  
Mire, cuando no estoy preso, me cuidan buccando.  
estoy en el Hospital... uno es así; saben como  
me dicen en el Hospital?... Carreta.

Targas. - Carreta?

Mermudez.- Sí, Carreta; por que siempre ando cargado de leña.

Vargas.- Bueno; y ¿qué quiere usted?

Mermudez.- Yo vengo por la paliza, pues; a ver si no me hacen otra; "tuavía" tengo el lomo muy forrado; que me dejen orinar esta vez poquito.

Vargas.- Dese baños de sol; eso es muy bueno.

Mermudez.- No; si yo me curo con la botánica; pero creo que soy crónico. - Mire, el otro día sali' de casa y el Comisario me proclamó que no metiera bolchicho; no había caminado dos pasos. En el portón de la Comisaría había una gallina... Con el entusiasmo de la libertad, cogí una piedra y le rajé el "maté"... y juasca: preso! No hay libertad... A mí me dejó el Comisario el lomo como la batiza... y nada! Nato me ave y; preso!

Vargas.- Bueno, bueno. ¿Pero usted qué quiere?

Mermudez.- Yo vengo por la denuncia...

Vargas.- Es justo. Las brutalidades no corrijen ligeras. - Que sepa el jefe de Policía, cómo las castan sus subordinados.

Mermudez.- Pero si no jué el subordinado jué el Comisario!

Vargas.- Es lo mismo. (con cigarro) La prensa debe bregar por la integridad física de los ciudadanos!

Mermudez.- No; eso no; yo no tengo integridad; la policía es la policía y yo soy Mermudez.



- Tarzas. - Bueno, haré la denuncia. Vá. la firma.
- Bermudez. - Lo te ví dar denuncia! Pa que me encasjen otra, ausina moje el sargento también!... Es crees que soy palangana? Da otra vez, así de ponzo en la denuncia y me encasjaron y otra pa que no fuero alcagije te.
- Tarzas. - (Con susospechada energía) ¿Entonces, qué quilo? ¿pa re que habla de denuncia?
- Bermudez. - Pa que no la hagan... Por que tás doo bot tres salen de comedidos y uno paga el fato.
- Tarzas. - ¡Qué rico tipo! Un voluptuoso del castigo; Hoay epine plares raras!
- Bermudez. - Bueno... me voy... Hoy vía venir que dormis parao como los guardiaciviles. Ya sabe: no me denuncie eh? ¡Adiosito!
- Tarzas. - (riendo) Adios Bermudez. (Mutis de Bermudez, por el foro izquierdo)
- Tarzas. - (Con fastidio) Esta' visto que no se puede escribir aquí (recoge sus papeles y hace mutis por el foro). (Vausa).
- Escena 2.<sup>a</sup>
- Gloria (por lateral derecha) luego Rodolfo (por el foro)
- Gloria. - (entra y simula buscar entre los papeles del escritorio la cronica de Tarzas. Con fastidio) Pero, y éste ¿qué

esto que ha hecho?

Rodolfo. - (ha entrado sigilosamente. Con voz suave, a Gloria que no le ha visto) Gloria... Gloria

Gloria. - (con nerviosa ansiedad) Por favor, Rodolfo, ¡cúdate!

Rodolfo. - No; si no hay nadie, ¡vata. (Se esfuerza hasta tomarla del brazo, la atrae violentamente y la besa a pesar del esfuerzo de ella por desasirse).

Gloria. - No; ¡cúdate; no verán... ¿a qué vienen? No te fueras que te fueras sin despedirte?

Rodolfo. - Yo no podía... Y además no te creo, no hago caso de tanto cobardes.

Gloria. - (voluntariosa) No hagas más esfuerzos... no te digo... ¿qué más quieres de mí?

Rodolfo. - El amor que ofreciste.

Gloria. - Por favor, Rodolfo; sé generoso. Déjame en esta paz en que vivo.

Rodolfo. - Aunque tu abna jinto: llévame, llévame... Nos vamos ya... te espero... vendré enseguida a buscar te... no advertirán tu partida.

Gloria. - No; cállate; no voy; yo no sabía de mí cuando prometí seguirte.

Rodolfo. - El amor conya una sola vez, Gloria; yo te lo traje por el camino llevo de polvo en una manivela fresca... no te puedes mirar con los ojos en llanto...



Gloria - Rodolfo... Comprende... Yo no puedo irme... No creo en lo que dices.

Rodolfo - Igual a todas! Artista: hombre que trae siempre la mentera torada para retenerse un instante en las almas... Como si tener la ambición del amor humano, el de todos los hombres, fuera cosa imposible para los pobres audaces... Anídate... en la vida nuestra se goza y se sufre; tu esto si somos bien humanos nosotros!

Gloria - (Suplicante) No digas más... Anídate amigo

Rodolfo - (con débil resolución) Entonces, adiós; perdona si me equivoqué... Si creí que eres lo que no eres!

Gloria - (con acobro) ¿Aní dices?

Rodolfo - Que me equivoqué. Que eres la tonta romántica de los pueblos, la que sueña sin comprender. ¿Aní quieres: el amor? ¿el arte? y qué? no te lo traje acaso. Quieres todo lo pequeño, el amor loco y el espíritu cobarde. Allí dentro te conformarías con un amor sin fea ni joco, un amor que pide por: mesa para comer y un hombre tonto.

Gloria - (como un reproche) Rodolfo!

Rodolfo - (tras una pausa) Gloria, escucha tu voz.

Gloria - No puedo, no debo ir.

Rodolfo - (Pausa breve) Adiós, Gloria. Tuiste el escuchar de mi corazón





Ahora te dejo la tristeza de mi recuerdo... Adiós...  
Gloria. - (casi en sollozo) Recuérdame ¿yes? no te olvides de mí.

Rodolfo. - Entre el desconcierto de la Caravana irá este en sueno siempre. Pero... y si un día volviera y ya no fueses más que una mujer del pueblo... entonces?

Gloria. - No me castigues...

Rodolfo. - Ven, Gloria. Con esta tristeza de los caminos hacemos la alegría. En los días que vienen, vengo a llevar un poco de este <sup>trabajo</sup> arte que vine de desear... (Pausa). Es esperar en la verja de la Quinta... ¿verdad?

Gloria. - (no contesta) (Rodolfo hace smutis y ella, tras un silencio, va a salir por lateral derecha.)

Escena XI

Vargas, luego Sr. Joaquín y ~~el negro~~ <sup>el negro</sup> (por el foro izquierda)

Vargas. - Gloria! Gloria!

Gloria. - (como terminando su pensamiento interior, aparte) Oh! no!... Si, me voy! (mucho precipitado por lateral derecha). (Vargas se sienta con desaliento frente al escritorio. Pausa breve)

Joaquín. - Godaria Vargas?

Vargas. - Ya terminó, Sr. Joaquín

Joaquín. - Mira, hijo; hazme el favor; llégate a la estación y re-



19

Coge la Correspondencia. Yo debí ir, pero estará allí  
Hudrade... y son un poco tristes estas despedidas.  
Vargas.- Voy sí, señor. Vuelvo enseguida. (Muerto por el foro  
izquierda)

### Escena XII

Don Joaquín y el negro.

El "negro" (entraudo) Salud, Don Joaquín. ¿Qué Señorita?

Joaquín.- Hombre, sí... ¿qué la quieres?

Negro.- Traigo las revistas.

Don Joaquín.- Déjalas.

Negro.- Es que hoy tengo surtido... tengo "el álbum que canta" con  
el "sangre" "flor de cerco"... el coloso de los "sangres" portados

Don Joaquín.- Hombre, no le conocía a Gloria aficionado por la música...

El negro.- Yo no sé... a lo mejor me lo compra por ayudarme... me  
quiere más la Señorita Gloria... Siempre me aconseja...

Don Joaquín.- ¡Buena falta te hace a ti, eso.

Negro.- Ac veras! Yo le hago caso... Me he encariñado con ella,  
¿será porque siempre viví así!?

Don Joaquín.- ¿Como "así"?

Negro.- Sí... Sin un perro que me ladre.

Don Joaquín.- ¿No tienes madre?

Negro.- (Con asombro) ¿Yo? ¿Yo vía tener madre? No cree que  
si yo tuviera madre iba a andar siempre así, hecho  
un reo? Yo lo que he tenido siempre son celadores....



Primero, allá en la Colonia se meyoró... Después en la calle. Parece que a los celadores los han hecho pa nosotros los desgraciados!

A<sup>n</sup> Joaquín.- Pero ¿de niño quise te cuidaba?

El negro.- A mí? Nadie! Yo! Una vez me juntó de la calle una jalega, ¡Tobre jaita que será de la vida de ella!

A<sup>n</sup> Joaquín.- En la Colonia eh? Había muchos?

El negro.- Como mil! Era un lío! Cuante caradura hay en el mundo va a parar allá. Cuando salí con Caradura y medio. Con accidente que yo y el Conejito éramos los mejores...

A<sup>n</sup> Joaquín.- El Conejito?

El negro.- Sí. El Conejito. Se murió el pobre, lo hizo pedazo en fren, vendiendo. Me acuerdo siempre de él. Cuando estábamos en la vinera había unos durazquitos chicos y lleus de fruta... Parecía que aquella planta me jaban que nunca comíamos fruta... El conejito se le preudia a la tomatera... ¡Me meyor que le jaban la tomatera! Los levantaba en la mano (así) y decía: "esto sí es papa"! Una vez le salió un bulto y lo llevaron al Hospital... Cuando supo que lo iban a cortar, se espantó con bulto y todo!

A<sup>n</sup> Joaquín.- Era buen compañero, eh?



El negro.- ¿Si podría ser!

Don Joaquín.- ¿fue el único que encontraste?

El negro.- Seguro, por eso lo quería tanto. Bueno nunca tuvo nada y que va a hacer...! Otro tiene de todo... a mí me faltó la vieja y anduve siempre sin manija...

Don Joaquín.- ¿nunca supiste de ella?

El negro.- Nunca! Seguro es muerta, si no. — Y cómo me gustaría saber qué casa tenía! (Pausa) A mi viejo no...

Don Joaquín.- ¿Tu viejo?

El negro.- Seguro! Mi vieja y mi viejo. No iba a ver de mi vieja sólo!... Bueno, Don Joaquín, se dejó las revistas y me voy... salí!

Don Joaquín.- (hacia el foro por donde salió el negro) Tanto, esto si que es un golpe - ¡diablo de golpe!

Escena XIII

Don Joaquín y Vargas (por el foro) luego Rosaura, (lateral derecha) y al final Don José, Exp. 1º, Exp. 2º (todo por el foro derecha).

Vargas.- (Visiblemente nervioso. Desconcertado. Trae una carta en la mano) (A Don Joaquín preguntando) Don José! ¿Dónde está Don José?

Joaquín.- ¿Adentro. ¿que quieres con él?

Vargas.- Ah! tome usted. (le entrega la carta y sale bruscamente por el foro derecha)

Joaquín. - (reza el sobre, con viva alegría); Rosaura! Rosaura! Carta de Julián!

Rosaura. - (Por lateral Derecha entrando) Mi hijo! mi hijo!

Joaquín. - (Empieza a leer con alegría exultante. Rosaura se acerca con aire de) "¡Mi hijo, Papá! no sé cómo voy a agradecerte todo el bien que me hiciste, al ponerme la ambición de la gloria, vivo y despierto el deseo de sonar y este optimismo fuerte que me empuja más allá de las nubes de mi pueblo" (a Rosaura); ¿ves? ¿ves?

Rosaura. - Sí; sigue, sigue.

Joaquín. - (leyendo) "Aunque di el gran paso, una noche gloriosa, encantada del aplauso que llena toda una vida de alegría. He triunfado como Sané triunfó, como sonaste. Con un triunfo amplio, que me coloca a enviable altura. El público celebra mi presencia. Cuando salí del teatro, los amigos me acompañaron entre vivas y aplausos. Gracias, gracias, papá. ¡Esta gloria, Rosaura, la mía; mi locura!"

Rosaura. - (con alegría, como quien pide perdón) Joaquín! Joaquín!

Joaquín. - (llamando a voces, al foro) Joci, Gloria, todos aquí! y los señores también, muchachos, Vargas, todos, todos, que celebren todo, que todos le llenamos la cabeza de este humo divino de la gloria (entran todos y le rodean, emocionados). (leyéndoles) "Una noche gloriosa, encantada del aplauso que llena toda una vida... un triunfo amplio que me coloca a en

ridicible altura"... (observando a Joel que permanece con la cabeza inclinada) Y tú José, por qué no te escultas, por qué no ries?

Tej. 1.<sup>o</sup> ¡ Tina Julián!

Tej. 2.<sup>o</sup> ¡ Ese es de aquí!

Prosauro - ¡ Nuestro hijo, nuestro hijo!

Tej. 1.<sup>o</sup> ¡ Bien por Julián! ¡ Ese es de los nuestros!

Joaquín - (a José) Túy, también, si es de todos; es la gloria que de brillante vos ilumina a todos (a Targas, que permanece cabizbajo, junto a José) Y tú Targas! pero es que acaso el triunfo les apena.

Am José - Joaquín! sí; está bien! todo está bien!

Joaquín - (a Targas) Y tú (recordando súbitamente) Y Gloria...? Gloria? donde está?; que venga a llorar de alegría con nosotros!

Am José - (dramático) ¡ Joaquín!

Joaquín - Pero; donde está? (Pausa, silencio trágico)

Am José - Gloria... se fue con ellos!

Prosauro - (con un grito) ¿Qué? Mi hijo! (cae en sollozos)

Joaquín - Se fue! (con profundo desaliento); El triunfo!; el triunfo!

Prosauro - (a Joaquín, llorando) Es la mala semilla! Semillas de dolor y de locura!

Joaquín - La mala semilla! Ahora, sólo otra vez... la vida se los lleva!... la vida se los lleva...

24

S.A.D.I.L.  
ARCHIVO  
LETRAS  
F.H.C.E.  
U. DE LA R.

Novadora. - (Abrazándose a él) Joaquín! Joaquín!  
Joaquín. - (rompiendo la carta) Julián! Gloria! para qué! para  
qué!!

(Terzas llora sobre el escritorio. An Jaci vuelve la  
espaldas al público para llorar. (En tipógrafo, salen llo-  
rablemente, en silencio).  
Telón'